

Calentamiento global: una amenaza para el Caribe

Gabriela Avila Gómez

El pasado 22 de abril se celebró oficialmente la firma del Acuerdo de París, pactado durante la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático COP21, y que se propone limitar el aumento de la temperatura a 1,5° Celsius respecto a los niveles preindustriales.

El histórico acuerdo fue considerado por la ministra cubana de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, Elba Rosa Pérez, un punto de comienzo "para una nueva etapa en el enfrentamiento al cambio climático."

La Asamblea General de la ONU incluyó la acción por el clima el pasado año en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

La región latinoamericana, y particularmente la caribeña cada año se ve afectada por las consecuencias del cambio climático: el aumento de las precipitaciones, las sequías extremas (con impactos sobre la tierra y los recursos hídricos) y la elevación del nivel del mar, que a su vez dañan el desarrollo de la agricultura y el turismo.

Asimismo, entre las consecuencias están la erosión costera, el blanqueamiento de los arrecifes coralinos y los daños a la salud de ecosistemas marinos.

Los peligros son aún más, según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); un 60 % de la población mundial vive en zonas costeras; y advierte la pérdida de una tercera parte de las costas caribeñas debido al incremento sustancial de tormentas y huracanes.

Precisamente, el Plan Estratégico Mundial del PNUD contempla una serie de medidas para proteger a las comunidades en riesgo y



Las variaciones en el clima ponen en riesgo a las islas del Caribe. FOTO: RT

fortalecer la capacidad de recuperación del Caribe ante la temporada anual de huracanes.

ACCIONES CONCRETAS PARA UN MEJOR FUTURO

Un reciente estudio elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente en asociación con la Universidad Técnica de Dinamarca (PNUMA-DTU) traza algunas vías para que la región de América Latina y el Caribe logre llevar a cero la emisión de gases de efecto invernadero netos para el 2050.

El informe, llamado América Latina Carbono Cero: una vía para la descarbonización

netamente de la economía regional a mediados de siglo, advierte que el no actuar respecto a disminuir las consecuencias del fenómeno puede traer consigo que las economías latinoamericanas y caribeñas "tendrán que pagar 100 000 millones de dólares por los impactos relacionados con el cambio climático, como la degradación de los arrecifes de coral, el derretimiento de los glaciares o la pérdida de la productividad agrícola en zonas tropicales".

Por ello propone, entre otras acciones, el fin de la deforestación, la reforestación de 50 millones de hectáreas y la restauración de 200 millones de hectáreas degradadas.

Uno de los últimos proyectos dedicados a combatir las consecuencias de ello es la iniciativa Japón-Caribe Alianza por el Cambio Climático (J-CCCP, por sus siglas en inglés), impulsada por el gobierno nipón y el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas.

La iniciativa, que cuenta con una inversión de 15 millones de dólares y parte de los Acuerdos de París, ayudará a la puesta en práctica de acciones en los países caribeños para reducir las emisiones de gases con efecto invernadero y adaptarse al cambio climático.

Asimismo, la Asociación de Estados del Caribe (AEC) promueve una mejor preparación ante los impactos derivados del cambio climático, mediante el fortalecimiento de operaciones y servicios hidrometeorológicos en los pequeños estados insulares en desarrollo del Caribe.

Durante la última cumbre de la AEC, celebrada en México hace dos años, se acordaron una serie de medidas para la prevención de desastres naturales, entre ellos la integración de una plataforma en el Caribe como una herramienta para gestionar los riesgos y la protección civil.

Las naciones que conforman la AEC cuentan también con un proyecto para la gestión de información global geoespacial, con el objetivo de obtener datos confiables sobre desastres naturales.

La gravedad de los efectos del cambio climático quedó plasmada en una intervención del secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, cuando en el 2011 al dirigirse al Consejo de Seguridad incluyó ese tópico junto al crimen organizado y las pandemias como los mayores desafíos para mantener la paz y la seguridad internacional.

Un cambio estructural progresivo con horizonte 2030

Los latinoamericanos y caribeños debemos ser protagonistas de nuestro desarrollo teniendo en cuenta la ambiciosa y urgente agenda con el crecimiento, la sostenibilidad y la igualdad en el centro

Alicia Bárcena*

El mundo vive hoy un cambio de época. El aumento sin precedentes de la desigualdad global, los efectos cada vez más agudos del cambio climático y la revolución tecnológica que multiplica capacidades y amaga el empleo, señalan que el estilo de desarrollo imperante se ha vuelto insostenible.

Estos desequilibrios han movido a la comunidad internacional que ha planteado una hoja de ruta al año 2030, una Agenda para el Desarrollo Sostenible que refleja la amplitud y urgencia de los desafíos globales y que ha puesto al combate a la desigualdad en su centro.

Materializar los objetivos de desarrollo sostenible exige poner en marcha y consolidar instrumentos específicos para su implementación. A este efecto, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) propone complementar la Agenda 2030 desde la perspectiva estructuralista del desarrollo y desde el punto de vista de los países de América Latina y el Caribe.

La propuesta cepalina se rige por el cambio estructural progresivo y sustentable: un proceso de transformación hacia actividades y procesos productivos que: 1) sean intensivos en aprendizaje e innovación, 2) estén asociados a mercados y a la provisión de bienes y servicios en rápida expansión, que permitan aumentar la producción y el empleo, y 3) favorezcan la protección del medio ambiente y el desacople del crecimiento económico con las emisiones de carbono.

Para lograr ese cambio se requiere un nuevo conjunto de

instituciones y coaliciones políticas que las promuevan a nivel global, regional, nacional y local.

Así mismo, la integración regional debe ser potenciada pues configura el espacio más natural para la creación de encadenamientos productivos, aprovechando la proximidad geográfica y la complementariedad entre las economías nacionales. Es esencial fortalecer la red de seguridad financiera regional, coordinar las políticas fiscales y de atracción de inversión extranjera directa, avanzar en la creación de un mercado único digital, y articular un fondo de resiliencia para los países del Caribe.

Es momento de dar un gran impulso ambiental en América Latina y el Caribe, es decir, generar un paquete integrado de inversiones públicas y privadas coordinadas en distintas áreas para redefinir los patrones energéticos, de producción y consumo, basados en el aprendizaje y la innovación. Esto demanda elevar la inversión en infraestructura, energía e innovaciones tecnológicas para detener el deterioro ambiental. Al mismo tiempo es necesario adoptar políticas sociales que permitan el acceso universal a la salud y la educación, y que busquen lograr el pleno empleo.

Estas políticas tienen un gran impacto sobre la productividad. Pero la productividad y la universalización de derechos deben ir de la mano: una no es sostenible sin la otra.

Pese a la adversidad del contexto económico que enfrenta la región, el momento actual abre caminos esperanzadores. A eso apuntan las propuestas que la Comisión Cepal presentará durante su reunión bienal más importante: el trigésimo sexto periodo de sesiones que se celebrará del 23 al 27



América Latina y el Caribe sufren una desaceleración de su economía producto del bajón de los precios de las materias primas.

FOTO: REUTERS

de mayo en Ciudad de México con la participación de altas autoridades de nuestra región.

Ha emergido una ambiciosa y urgente agenda con el crecimiento, la sostenibilidad y la igualdad en el centro. Frente a ella latinoamericanos y caribeños debemos ser protagonistas de nuestro desarrollo. Desde nuestra propia realidad, reconociendo dificultades y potencialidades, imaginando el mañana desde el Sur.

*Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).